

NOTAS SOBRE LA IDEOLOGÍA

Roberto Ringuet

Cátedra Antropología Cultural y Social, Facultad de Psicología, 2010

Buscando analizar las variadas funciones o características de la actividad del pensamiento o, en otras palabras, de las representaciones o significaciones de la sociedad, podemos mencionar en principio aquella de hacer presente al pensamiento las realidades exteriores o Interiores del Hombre, función básica de la comunicación, que simultáneamente constituye un determinado ordenamiento de la realidad.

Pero asimismo, la realidad representada es interpretada, pues toda visión del Hombre es una mirada desde alguna posición social específica (relativismo cultural). Y esta visión, depende de las experiencias compartidas por los miembros de una sociedad y las particulares ideas sobre el mundo, abarcando los criterios estéticos, creencias, etc.

También, un aspecto ineludible es la función de legitimar (justificar) una particular visión del mundo y las acciones sociales orientadas por esos pensamientos, o sea el sentido valorativo del pensamiento para orientar la acción social de un sector social determinado. Y esto tiene un efecto de poder al expresar los "intereses", o sea el control que el grupo tiene sobre su patrimonio y la imposición hacia otros grupos (en un sentido interactivo amplio, el ordenamiento mutuo entre sectores y grupos sociales).

El concepto de *ideología* tiene que ver con lo anterior y es, de tal modo, más específico que el concepto de cultura, de significado más amplio. Debemos ver, sin embargo, que los dos conceptos no refieren a hechos diferentes, sino que nos descubren modalidades de una misma realidad, son miradas que recorren cada uno de los conceptos (y en parte ambos a la vez) cualidades y circunstancias de existencia del mundo simbólico de la sociedad. Más adelante volvemos a tratarlos en conjunto.

El término *ideología* fue una palabra inventada (en el sentido de que conocemos a su inventor) a fines del siglo XVIII en Francia, a diferencia del término *cultura*, de lejano origen "anónimo" en lengua latina¹. El militar, filósofo y político Antoine-Louis-Claude Destutt, conde de Tracy, noble francés (que se nutrió sin embargo del pensamiento liberal de la Ilustración), dio el nombre de *ideología* a lo que sería la "ciencia de las ideas". Pero el uso posterior que se hizo del término, no tiene que ver con el contenido de la obra de Destutt (que tenía una inspiración filosófica y biológica en el marco del positivismo). Su historia tuvo que ver con la circunstancia política que le tocó vivir a su autor. Este pertenecía a un grupo de intelectuales que apoyaron al menos en parte las reformas de la Revolución Francesa,

pero criticando el autoritarismo de la política revolucionaria. A fines del siglo XVIII, adquiere cierto poder con la creación del Instituto Nacional (de Ciencias y Artes), ocupando entonces el sector denominado Clase de moral y Ciencias Políticas. Cuando a partir de 1799 asume el poder Napoleón Bonaparte, Destutt y su grupo aumentan su influencia pero, muy pronto, sus ideas republicanas entran en colisión con la vía imperial autoritaria que impone Bonaparte. Ya a inicios del siglo XIX ésta rotula al grupo de Destutt como "facción metafísica" o *ideólogos*, mote despreciativo que fue transformándose en sinónimo genérico de "falsa doctrina" o falsa conciencia de la realidad.

Quiénes recuperan el término *ideología* con un status teórico (aunque muy distinto al que originalmente le otorgaba Destutt) fueron Marx y Engels. En su obra "La Ideología Alemana" (1845 - 46) criticaron a los nuevos filósofos hegelianos de una manera comparable a la que Bonaparte usó para criticar al grupo de Destutt. O sea, la ideología como un sistema de ideas alejado de la realidad social. Pero el desarrollo de Marx y Engels (continuado en otros textos)², implicó un tratamiento teórico que presentó algunas ideas fundamentales de política y comunicación, que serán luego elaboradas por los modernos teóricos en el siglo XX (tanto marxistas cuanto no marxistas):

La producción de ideas no es un proceso autónomo sino dependiente de las relaciones sociales de los hombres, o sea de las condiciones materiales de sus vidas. La presentación de las ideas como autónomas de la vida social, tiene que ver con sociedades con una profunda desigualdad económica y divididas en clases sociales, derivando en una suerte de división del trabajo entre aquellos que pueden pensar y aquellos que deben trabajar³. Desde la perspectiva de Marx y Engels, ese pensamiento de los filósofos hegelianos, es expresión de la sociedad tradicional autoritaria del momento. Tal enfoque "idealista" oscurecería y a la vez distorsionaría las relaciones sociales reales. De lo que se desprende que en las sociedades "clasistas" las relaciones sociales no son transparentes sino que tienen un componente no consciente y un efecto de distorsión. En este sentido Marx habló de la creación de una "ilusión", de una "inversión de la realidad" que oscurecía el hecho de la explotación social. Marx aludió por ejemplo al "fetichismo de la mercancía" que hace parecer el funcionamiento de la economía como autorregulada, no siendo los Hombres los constructores de la economía, sino las cosas que toman existencia propia y se imponen a la sociedad.

A partir de lo anterior, los autores enunciaron un postulado que, con el tiempo (y a partir de análisis más matizados y elaborados), pasó a constituir un tema fundamental de la Ciencia

² Por ejemplo en: Marx, Contribución a la crítica de la economía política; La lucha de clases en Francia; El 18 brumario de Luis Bonaparte.

³ Esto lo podemos relacionar con la idea de *cultura* como un acervo sólo acumulable por pocos.

¹ Ver en el texto de María Rosa Neufelf citado en el programa.

Política (llamémosle 1ra. definición): Que las ideas (o ideología) de la clase dominante son en cada época las ideas dominantes. En otras palabras: Quien tiene el poder tiene la fuerza de expresar sus ideas e imponerlas a toda la sociedad como ideas públicas (la "historia oficial").

El hecho de que esto reflera a la sociedad moderna del siglo XIX, pero asimismo pueda referirse a las del siglo XX con mayor juego democrático, nos llama la atención sobre la enorme complejidad del análisis del poder en las sociedades contemporáneas. Sobre esto volveremos más adelante. Esta complejidad tiene que ver con la opacidad mediante la cual actúan los efectos de poder que a su vez impone una idea de justificación del mismo; o sea, según los autores, un efecto distorsivo de las reales relaciones de desigualdad en la sociedad. Un ejemplo simple que dan los autores es la función ideológica que tuvo la religión cristiana como justificadora de las marcadas relaciones de servilismo campesino.

Después de los análisis políticos de Marx y Engels, el concepto de ideología adquirió un uso cada vez mayor en los mismos estudios marxistas y más ampliamente en las nascentes Ciencias Sociales (la sociología del conocimiento) en el siglo XX. La derivación de esta evolución fue la incorporación de otros significados menos negativos relacionados al término *ideología*. Uno de ellos que no nos interesa particularmente aquí es el de ideología = doctrina. Entre los marxistas, Lenin habló por ejemplo de "ideología socialista" y de "ideología burguesa". Esta orientación de significado perduró aún hasta nuestros días en la acción política.

Otro nuevo significado que es de mayor uso en las Ciencias Sociales actuales es la generalización del término ideología para referirse al conjunto de las ideas mediante las cuales un grupo o sector social determinado ve la vida (la interpreta) desde su propia experiencia y justifica de tal modo sus acciones (llamémosle la 2da definición). A partir de otro campo explicativo, podríamos decir que esto forma parte de los procesos socializadores desde la niñez mediante la incorporación de normas y hábitos que incluyen tanto aspectos conscientes cuanto (fundamentalmente) inconscientes (gestos, gustos, criterios morales, etc.).

Nos referimos anteriormente a la enorme complejidad del análisis del poder en las sociedades contemporáneas. En el siglo XX, por varias vías, el ejercicio del poder y el efecto ideológico (en cuanto forma simbólica de imposición del poder) se ha diversificado y oscurecido. Por un lado se ha creado la contradicción de que en cierta medida se han mantenido las desigualdades, pero por otro lado se han democratizado, diversificado y elaborado las formas de acceso al poder. Los sujetos dominantes se transforman en hegemónicos (en el sentido de necesitar consenso y alianzas para el ejercicio del poder), y

los poderes, dentro del marco de la desigualdad, se comparten más. A su vez, progresivamente, en las naciones modernas pasan a ser cada vez más relevantes las instituciones simbólicas reguladoras (como la escuela y las comunicaciones). La necesidad del convencimiento mediante las variadas formas de enseñanza, adoctrinamiento, publicidad y propaganda constituyen la gran relevancia de las formas simbólicas en la política y la economía, lo que implica que el poder circula cada vez más por estos medios, tanto de manera explícita cuanto implícita.

A partir de lo antedicho, podemos ver que el concepto de *ideología* tiene una delimitación precisa por cuanto siempre está delimitado por el sector social al cual refiere y siempre tiene un componente de poder. Por el contrario, el concepto de *cultura* es más amplio por cuanto no comporta la necesidad de referirlo inmediatamente a un grupo social (ni con un sentido determinado), si bien lo presupone. De todas maneras, la terminología en el marco de las Ciencias Sociales es flexible y uno y otro término han sido usados frecuentemente como equivalentes, dependiendo los autores y las tradiciones teóricas. De modo general, *cultura* ha sido tradicionalmente más usado en la Antropología e *ideología* más en Sociología. Si los queremos diferenciar, lo podríamos hacer a través de algunos ejemplos. Es habitual hablar de "cultura moderna" de modo general, por ejemplo, pero no sería lo mismo referirnos de tal modo a una "ideología moderna" porque nos obliga a identificar un grupo o sector social que expresaría tales ideas (y con un sentido de poder detentado efectivamente y defendido o disputado). En el mismo sentido, es común el uso del término *cultura* cuando el referente social es muy variado e indiferenciado, por ejemplo la alusión a la "cultura nacional", pero es menos frecuente la referencia a una "ideología nacional", salvo que a través de tal referencia queramos identificar a los sectores sociales dominantes y su ejercicio de poder simbólico.